

Músicos de la Catedral de Jaén

Presento una visión de conjunto de los Maestros de Capilla y Organistas que han pasado por nuestra Catedral. De algunos de ellos solo conocemos casi sus nombres, se citan en las actas Capitulares y poco más se dice de ellos, de otros conocemos mejor su vida y parte de sus obras que se encuentran en el Archivo Catedralicio.

No podemos detenernos en el estudio detallado de ninguno de ellos, ni en el análisis y juicio crítico de sus obras, que evidentemente rebasa las posibilidades de una charla, sino presentar la historia resumida de 500 años de historia y de trabajo bien hecho por parte de una serie de personajes que nos precedieron, mucho de los cuales son motivo de orgullo y gloria para nuestra Catedral y marcan el camino a seguir a los que hoy formamos el Cabildo, ellos formaron parte de en el pasado esta institución benemérita.

Digamos de entrada que la historia musical que vamos a reseñar en torno a nuestra Catedral, arranca del año 1525, cuando ya tenemos noticia del primer Maestro de Capilla hasta el día de hoy.

En total a lo largo del tiempo ha habido en nuestra Catedral 20 Maestros de Capilla y 4 maestros interinos que durante un tiempo ocuparon el cargo, hasta el nombramiento del Maestro titular y 32 Organistas, habiendo en muchos momentos dos Organistas, 1º y 2º de ahí el mayor número de estos.

Las Catedrales eran un vivero de músicos en esta época, y entre los músicos de la Catedral destacaban sobre todo el Maestro de Capilla y el Organista.

El cargo de Maestro de Capilla era muy apreciado y a los buenos músicos se los disputaban las Iglesias principales. En cuanto un músico adquiría cierta facilidad en el ejercicio de la composición, comenzaba a plantearse la posibilidad de acceder a una de estas capillas, aún en calidad de interino con vistas a llegar a ser titular posteriormente.

Existían unas pruebas para acceder al cargo de Maestro, que en muchos casos exigían una gran preparación para poder superarlas, teniendo a veces en cuenta el número de músicos que competían procedentes de otras capillas de menos categoría.

Las oposiciones se convocaban por los Cabildo con toda solemnidad y se enviaban los edictos correspondientes a las ciudades, donde se presumía podía haber músicos interesados en ese cargo.

Cuando se trataba de músicos muy notables y famosos, se le ofrecía el cargo sin ejercicio alguno.

La parte más importante de la oposición era pública, y así los fieles se hacían una idea de las posibilidades de los aspirantes como de sus cualidades.

Los ejercicios eran agotadores y constituían una auténtica carrera de obstáculos con ejercicios teóricos y prácticos. Otro tanto podríamos decir de las oposiciones para el cargo de Organista.

En nuestra Catedral dos figuras destacan en la historia musical de la misma y que merecen una consideración especial, pues ellos son dos figuras insignes de la música religiosa Española, Francisco Guerrero y el Organista Fco. Correa de Arauxo.

Siglo XVI.-

Fco. Guerrero es el primer gran maestro de Capilla de Jaén. Antes de él conocemos el nombre de otros tres maestros, pero él es la gran figura de este periodo. Estuvo en Jaén desde Abril de 1546 hasta el 28 de Agosto de 1549.

El Murillo de la música Española como se le conoce es uno de los grandes polifonistas españoles y forma juntamente con Cristobal de Morales y Juan Vazquez la Escuela Andaluza.

Era cantor en la Catedral de Sevilla desde los 14 años, y a los 18 años vino a Jaén, 1546, siendo la Diócesis entonces gobernada por el Cardenal Pacheco.

Parece que su Maestro Cristobal de Morales, conocería al Obispo de Jaén- Cardenal Pedro Pacheco en Roma, siendo Morales cantor de la capilla papal, y es posible que recomendara al Obispo al joven músico para que ocupara este cargo en su diócesis. Esta recomendación sería sin duda decisiva.

A pesar de que no estuvo Guerrero mucho tiempo en Jaén, sus relaciones con el Cabildo no fueron cordiales en un principio, quizá por la falta de madurez o por autosuficiencia. Al joven músico, el Cabildo le acusa de no que no cumple adecuadamente con su tarea de enseñar a los seises, el hecho es que a los seis meses de estancia, el Cabildo vota su despido, este acuerdo capitular hizo bajar de las nubes al joven Maestro, que inmediatamente comenzó la enseñanza de todos los jóvenes y a ocuparse de los que se alojaban en su casa. Este cambio en su conducta hizo que no se convocara la oposición sino que él con toda humildad solicitaba dicho cargo.

A Sevilla, durante este tiempo volvió en varias ocasiones, pero en 1549 solicitó un permiso oficial de 20 días para volver a su casa, nunca más volvió de este viaje, él mismo confiesa en el prólogo autobiográfico de su viaje a Jerusalén, sobre los motivos de abandonar el cargo de Maestro de Capilla en Jaén, la devoción que sentía hacia sus padres, quienes según él cuenta- le insistían para que se quedara en casa, en Sevilla.

En vista de que no volvía, los canónigos resignados deciden nombrar un sustituto como aparece en las actas de 29 de Noviembre de 1549.

Del Maestro Fco. Guerrero y de este periodo no conservamos ninguna composición y . aunque debió componer para la Catedral como era su obligación y se hace referencia, alguna obras como Himnos, Magnificat en un inventario de 1548, también de este periodo se hace referencia a unas villanescas que compuso en su juventud según Miguel Querol en el tiempo que estuvo en Jaén, y posteriormente según el mismo Fco. Guerrero dice que enviaba algunas de sus obras a Jaén pero no hay partitura alguna de esta época en el archivo de la Catedral.

Le sucedería en el cargo un clérigo, **Martín de Gante**, descendiente de flamencos que ocupó este cargo durante cuatro años.

El Malagueño **Rodrigo Ordoñez** sería el siguiente maestro, que estuvo sólo un años. De estos maestros pocos datos tenemos, ya que su estancia fue muy breve.

Otro maestro digno de mención es **Francisco Ruiz**. de origen Salmantino y que estuvo en la Catedral por un periodo de 33 años, de 1565 a 1598. Las obras que se mencionan de este maestro son: Un Oficio de Difuntos, Motetes y los entremeses escritos en castellano para la fiesta del Corpus, obra que le acarreó un serio incidente con el Cabildo que consideraba esta obra poco edificante, hasta el punto de despedirlo, pero parece que la cuestión se desorbitó y termina perdonándolo, el Maestro expresa su arrepentimiento y se le readmite. Esto ocurría en el mes de Junio de 1577.

Durante este periodo la capilla de música aumenta en cuanto al número de músicos y el repertorio se amplía con obras de grandes compositores. Aunque en varios inventarios se hace referencia a composiciones de este maestro, sin embargo todo se ha perdido, no se conserva nada de este maestro.

Organistas del siglo XVI.-

Conocemos solo sus nombres como **Cristóbal de Figueroa** 1548 y **Jerónimo Núñez**, éste último parece el de más categoría, estuvieron un largo periodo ejerciendo el cargo, pero no sabemos nada de sus vidas, de Núñez sabemos quien hizo un viaje a Baeza con Guerrero posiblemente por motivos musicales.

Aparecen otros dos organistas más en estos últimos años del siglo XVI **Francisco Carrillo** de 1580 a 1591 y **Pedro Zafra** de 1591 a 1608, indicándose el salario que debía percibir, pero ninguna noticia tenemos de sus actividad musical.

Siglo XVII

El año 1600 se da como fecha simbólica para hablar del Barroco. Una de las épocas más importantes de la Historia de la Música. Se rompe el equilibrio de las voces propio de la polifonía, una melodía destaca sobre las demás. Surge la monodia acompañada, una melodía libre y adornada que se acompaña con un instrumento grave y polifónico, el llamado bajo continuo, y se impone el sentido vertical en lugar del horizontal en la armonía.

Bien es verdad que el Barroco español sigue unos derroteros distintos al Europeo en cuanto a las formas musicales se refiere y en España sigue teniendo gran importancia las formas religiosas como las Misas, el villancico, los salmos, los himnos y desde luego sigue con gran vigor la escuela organística iniciada con Cabezón y que continuarán Juan Bautista Cabanilles y Francisco Correa.

A lo largo de este siglo sólo hay tres maestros de Capilla ocupando este cargo, lo que nos da idea del largo periodo que ocuparon el magisterio y sin duda su estabilidad se debería a las optimas condiciones que se encontrarían para no desear promocionar a ningún otro lugar.

Juan de Riscos (1598-1637), pertenecía a una familia de músicos, natural de Cabeza del Buey (Córdoba), y fue maestro de Capilla anteriormente de Antequera y de la Capilla Real de Granada desde donde pasó a Jaén para suceder a Francisco Ruiz.

Sus obras no se han conservado y se dice que con él la Capilla de música mejoró notablemente, participando con la Capilla de música en fiestas organizadas por el Ayuntamiento, es corregido de que no da las lecciones de órgano a los mozos de coro, tarea que debía ser pesada, pues casi todos los maestros son advertidos por el Cabildo de no cumplir bien con estas funciones. Murió en 1637.

El murciano **José Escobedo**, sucedería a J. de Riscos, de familia de músicos, su tío era Maestro de Capilla de Alicante quien le enseñó y formó, siendo como el anterior Maestro de Capilla de Antequera.

Sus oposiciones fueron reñidísimas con otros cuatro aspirantes, debiendo componer un villancico en 24 horas, un motete sobre el himno, Hostis Herodes, con ejercicios de Organo, Canto llano, contrapunto, tener un careo de preguntas con los demás opositores y un ejercicio de dirección desde el facistol, siendo elegido de los cuatro José Escobedo. Uno de los jueces, fue el organista de Jaén Francisco Correa, quien a propósito de esta oposición escribe un `precioso y valioso informe sobre cómo deben realizarse las oposiciones al magisterio, ejercicios que deben realizar los aspirantes y criterios para juzgar a los examinandos. El documento manuscrito y firmado por Francisco Correa, se conserva en el Archivo Catedralicio, siendo un documento de gran valor histórico.

Este maestro compuso villancicos y canzonetas, y otras obras que se refieren en el inventario de 1657.

Se conserva la letra en una obra de Sotomayor, sobre los villancicos compuestos para las fiestas de traslación del Santísimo Sacramento a la Catedral.

Dice así el estribillo: Atended, oid, parad y la Gaceta escuchad

Hoy publica que es Jaén una novedad.

Atended, oid parar y la Gaceta escuchad.

Siguen después las coplas con letras muy curiosas.

Sin embargo, no conservamos nada de la parte musical, se jubiló este maestro en 1672, muriendo unos años después en 1684, siendo enterrado en la Catedral.

El último maestro de este siglo fue **Pedro de Soto**, natural de Almería, donde se educó musicalmente en el colegio de seises S. Indalecio de aquella ciudad; hizo oposiciones en primer lugar como cantor tenor, pero al jubilarse D. José Escobedo, pasa a ocupar el puesto de maestro de Capilla sin oposición, habida cuenta de su preparación y habilidad. El del primer maestro que conservamos algunas de sus obras, las más antiguas de nuestro Archivo, un magnificat a 4, 8 y 12 voces para varios coros como era frecuente en esta época, un Oficio de Difuntos y varios Motetes.

Ejerció simultáneamente durante varios años el oficio de Organista por falta de titular, muriendo en 1708, siendo enterrado en la Iglesia de la Calle Recogidas, así se dice.

Organistas

Aunque no dudamos de la valía de los organistas de esta época, pero historicamente no han tenido gran relieve, siendo 10 en total los organistas de este siglo, destacando a 2 principalmente Fco. Correa y Fco. Medina.

Francisco Correa de Arauxo, es uno de los grandes compositores de música para Organo, estuvo en nuestra Catedral como Organista durante cuatro años.

Como hecho curioso y llamativo diré que en la organización del Archivo musical de la Catedral he encontrado solo un libro de órgano: *Salmódia Orgánica* y se trata de un autor del siglo XVIII. No encuentro explicación alguna, si se ha salvado parte de música vocal ¿qué ha pasado con música para Organo? Es un dato llamativo y chocante.

No entramos en detalles de la vida de Fco. Correa por no ser el momento, ni podemos analizar su obra : *“Facultad Orgánica”* sobre la cual existen importantes estudios.

Era Organista de la Colegiata de S. Salvador de Sevilla, y había fracasado en su intento de conseguir las plaza de las catedrales de Sevilla, Málaga y Toledo, posiblemente en estas decisiones pesaron otros motivos ajenos a los musicales, estaba escarmentado de las oposiciones y en estas circunstancias el Cabildo de Jaén le ofrece ser Organista en Febrero de 1636, al fin parece que le reconocen sus méritos y durante cuatro años fue Organista de Jaén este gran genio de Organo, compuso para ese año unas chansonetas para las fiesta del Corpus y poco más hablan las actas capitulares de Francisco Correa, aparte del documento autógrafo del que hemos hablado anteriormente. En este escrito se manifiesta como un buen pedagogo, conocedor de los secretos de la composición musical en su tiempo y no solo como buen organista y organero.

De Jaén pasó a Segovia donde murió catorce años después en 1654.

Le sucedió su alumno **Francisco Medina**, natural de Lopera, cuando contaba sólo 19 años de edad, el Maestro de Capilla que le escuchó D. José Escobedo informó de su habilidad y técnica en el manejo del órgano.

Tocaba además del órgano otros instrumentos, enseñaba música a los seises y realizó un trabajo importante cual fue un informe sobre los órganos de la Diócesis.

En vista de su fama, le ofrecieron la plaza de organista en Málaga que rechazó, pero si aceptó la plaza de la Catedral de Sevilla, donde marchó en 1671, estando en ésta como Organista durante 25 años. Hubo algunos otros organistas en esta época pero de menor relieve.

Siglo XVIII

La música española está enormemente influenciada por la música Italiana, incluso en el ámbito religioso y nuestros compositores van a seguir desarrollando formas más bien barrocas, de tal forma que el periodo llamado del *Clasicismo* poco se puede hablar en España .

Entramos en un periodo de decadencia, bien es verdad que se están recuperando y transcribiendo obras desconocidas de nuestra Catedrales y autores que quizá merecerían un reconocimiento mayor que el que hasta ahora han tenido. Esto ocurre con alguno de nuestros maestros de nuestra Catedral de Jaén. Este siglo comienza con los últimos años de Pedro de Soto, ya anciano y enfermo, cuya vida finalizaría en 1708.

Este periodo coincide con los maestros más importantes y fecundos que hemos tenido en Jaén. Juan Manuel Lapuente, Juan Martínez, Fco. Soler y Ramón Garay.

Como dato anecdótico diré que los compositores mejores que hemos tenido en Jaén, Lapuente, Garay y Sequera posteriormente, fueron suspendidos en sus respectivas oposiciones. Ironía de la historia, como ha ocurrido en tantos otros campos de la ciencia y del arte.

Juan Manuel Lapuente, sin dudar el mejor Maestro que hemos tenido en Jaén, por él se han interesado importantes musicólogos como Robert Stevenson, y en la actualidad es uno de los maestros que más interés suscitan. Nació en Tomelloso de tajuña (Guadalajara) en 1692 y murió en Jaén en 1753. Toda su vida estuvo al servicio de la Catedral de Jaén.

Se educó en la Catedral de Toledo, formando parte de los seises de aquella catedral, siendo sus maestros los de aquella Catedral Juan Bonet y Miguel de Ambiela.

A la muerte de Pedro de Soto., se convocan oposiciones a dicho magisterio, presentándose 8 opositores a la misma plaza, pero realizados los respectivos ejercicios de teoría y composición- nada fáciles- los jueces no consideraron aptos para el cargo a ninguno, pues eran graduados de poca edad y enumeraban a los más capacitados, apareciendo el nombre de Juan Manuel Lapuente en 4º lugar, éste tenía solo 19 años, no obstante para no dejar vacante el cargo y en atención a los informes y a las virtudes que se decían de él, se le nombra gobernador de la Capilla, y cinco años más tarde en 1716 se le nombraría Maestro de Capilla.

Cuarenta y dos años estuvo Lapuente en Jaén, y aparte de su labor como maestro de Capilla que fue extraordinaria, sus obras musicales son de gran interés. Tres de los nueve volúmenes que compone, en total contienen cerca de 300 obras, cantatas, villancicos, tonadas, un oratorio, una gran misa, un Motete, un salmo Beatus vir a 10 v, y el Miserere a 18v...

Aparece en su obra el estilo barroco, el bajo continuo, el policoralismo para conseguir diversos efectos sonoros, el estilo concertante y el predominio de la textura homofónica, una voz destaca sobre las demás, frente al contrapunto clásico, aunque este aparece en las obras en latín y sin acompañamiento. El predominio italiano es grande en sus recitados y arias, con un acompañamiento pobre y melodías muy adornadas, de él se han hecho unas grabaciones en los últimos años.

A Lapuente le sucedió **Juan Martínez**, que estuvo solo 13 años en Jaén, procedía de la Capilla Real de Granada y eran natural de Cocentaina (Valencia)

De este maestro solo conservamos un Miserere a 4 voces, en el inventario de 1784 se hace referencia a otras obras de este maestro, que han debido extraviarse, por el contrario si existen diversas composiciones suyas en el archivo de la Capilla Real de Granada.

Otro gran maestro que tuvimos en este siglo fue **Francisco Soler** (no confundir con el Padre Antonio Soler)

Era natural de Barcelona, y fue maestro de Capilla en Reus y Sevilla, aunque anduvo por otras Iglesias más de la península. Desde Sevilla, se ofreció a venir a Jaén si le dispensaban de hacer oposición alguna. Pensamos con lógica que quería marcharse de Sevilla por los problemas personales que tenía con el Cabildo aquel, como después los tendría en Jaén.

Era éste un hombre de difícil carácter, exigente y temperamental, por lo que choca a menudo con el Cabildo, advirtiéndole el Cabildo que se modere en sus expresiones y exigencias sobre todo económicas y que procure que su música sea más devota.

Escribió unas 250 composiciones, solo conservamos unas 30, su obra más importante es el Oficio de Difuntos y ya durante su magisterio, por voluntad propia y quizá influenciado por el ambiente se cambian los villancicos en castellano por los responsorios latinos propios de los maitines.

Llegamos así a **Ramón Garay**, otro de los maestros más notables de Jaén.

Dejando al margen, que se había celebrado una oposición anterior en la que participó R. Garay, pero el ganador renunció a ella por el cargo de Organista en la Catedral de Zaragoza, se convocó una segunda oposición en la que de nuevo participa R. Garay siendo el único juez el maestro de Capilla de Córdoba Jaime Balius.

Garay era Asturiano, de Santo Tomás de Sabugo, recibió su primera formación de su padre que era Organista de la Colegiata de Covadonga, posteriormente fue cantor en la Catedral de Oviedo, pasando posteriormente a Madrid donde perfeccionó sus conocimientos musicales con José Lidón, organista de la Capilla Real, quien le consideraba como uno de sus mejores alumnos.

Su oposición en Jaén no estuvo exenta de polémica, pues al ser suspendido su ejercicio, protesta y apela a un tribunal superior de Sevilla, Madrid o Toledo o que se le haga un nuevo examen, y ante toda esta polémica el Obispo- Rubin de Ceballos- creyó necesario intervenir, y sus ejercicios son enviados a Sevilla donde fueron examinados y devueltos con un informe favorable a Garay, siendo elegido como Maestro de Capilla en Mayo de 1787.

Su obra musical es muy amplia, conservándose la mayor parte en nuestro archivo, casi 300 obras, abarcando además de la música religiosa, música de órgano (perdida) ópera y música sinfónica de corte clasicista.

Misas, Vísperas, Salmos, villancicos, Responsorios, Lamentaciones, Motetes y un oratorio al Santísimo. Su obra aunque está dentro de la corriente clásica, sin embargo hay elementos barrocos en su obra como la policolaridad.

Sus composiciones más novedosas sin duda son sus 9 sinfonías, cuatro han sido estudiadas y transcritas por Pedro Jjiménez Cavallé en las cuales sigue el modelo de Haydn, con sus cuatro tiempos, habiéndose estrenado una de ella, la V en Do m en Granada en el 32 Festival internacional de Música y Danza.

Sólo no ha llegado hasta nosotros la música para órgano que compusiera R. Garay.

Organistas del siglo XVIII

Los organistas de este siglo tiene mayor estabilidad en el cargo, y en este tiempo aparece la figura de Organista 2º de una forma permanente.

Ocho son los organistas que hubo en este tiempo entre Organista 1º y 2º.

Sus nombres son entre otros el cordobés *Andrés Ramos*, de quien se habla de sus virtudes sobre todo de su pobreza, *Jacinto Nuñez* y del vasco *Santiago Aguirre* que pasaría después a la Catedral de Granada.

Lo más importante de este siglo es la construcción del nuevo órgano cuya caja se conserva en la actualidad, hecho por Fernando Antonio de Madrid, y que fue un

grandioso órgano, se construyó en 1788, tenía 3600 tubos, tres teclados, 50 juegos, comparándolo con el actual, éste tiene solo 25 juego y 1600 tubos. Se hizo una reforma a comienzos del siglo XX que fue lamentable.

Siglo XIX

En este periodo- época del Romanticismo musical- los medios escasean en la Catedral por las guerras Napoleónicas, los sueldos se rebajan, el colegio de los seises está a punto de cerrarse por falta de recursos, esto motiva el descontento de los músicos y algunos se marchan, incluso por parte de otros llevan el asunto ante el juzgado. Ante esta situación de inestabilidad el trabajo se resiente, solo quedan los músicos imprescindibles para el culto, por lo que es preciso recurrir a otros músicos para las solemnidades, agravándose la situación con la desamortización de Mendizabal, siendo normal llamar a músicos de fuera para las fiestas. Para la Capilla de música este periodo fue muy difícil.

Maestros de Capilla.

Garay estuvo en Jaén hasta 1823 año en el que murió.

A su muerte, casi 10 años estuvo este cargo vacante por la falta de recursos, corriendo la dirección de la capilla a cargo de músicos de la misma como Antonio Sanchez y Antonio Sanz.

Tres son los maestros de este siglo. Manuel Laguia, Francisco Ruiz Tejada en dos etapas, y José Sequera, siendo éste último el más conocido y famoso.

Manuel Laguia, vino a Jaén procedente de Sigüenza como Organista en 183, pues estaba vacante la plaza, y previa oposición le otorgan dicha plaza, una semana después de su nombramiento y en vista de su preparación dicen las Actas Capitulares- por votación unánime- le nombran a la par Maestro de Capilla, vacante este cargo desde la muerte de Garay, para ahorrar gastos a fábrica de la Catedral dada la difícil situación económica.

Demasiada carga era ésta para un hombre de frágil salud, como se deduce de la lectura de las actas, seis años duró en el cargo pues falleció en 1837.

Varias obras nos han quedado de este maestro, unas 30 en total, destacando varias Misas, un Miserere, sus responsorios, Motetes y Salmos y algunos cantos en castellano. Le sucedería- tras un periodo de 14 años sin maestro de Capilla, el giennense **Fco. Ruiz Tejada**, que ocupó el cargo en dos periodos el primero de 1854 a 1865, pasando en este periodo a ser Organista; de 1865 a 1874 ocupó el cargo de Maestro de Capilla en una segunda etapa hasta su muerte en 1894 siendo enterrado en la Parroquia de S. Bartolomé.

Su obra no es muy abundante- 20 obras en total, 5 Misas, Cinco Salmos y un Magnificat dos responsorios y varios motetes.

José Sequera. Se trata de un maestro, que sin ser maestro de Capilla oficialmente, ha sido uno de los que más música compuso para la Catedral, en torno a la cual giró toda su vida

Nació en Baeza en 1823, y a una edad muy temprana vino a Jaén, formando parte de los seises de la catedral, siendo educado y enseñado por D. Manuel Laguia, ocupando distintos cargo en la Catedral a lo largo de su vida.

Opositó a la plaza de Maestro de Capilla de Jaén y Granada, sin obtener ninguna de esas plazas, sin embargo ocupó ese cargo de Maestro de forma interina, porque el Maestro titular pasó a ocupar el cargo de organista vacante en esas fechas.

Diez años estuvo al frente de la Capilla de Música, y cuando cesó de dicho cargo fue nombrado canónigo con la dignidad de Maestrescuela, lo que no impedirá que siga dedicado a la composición hasta su muerte en 1888.

Su obra amplia y extensa, en nuestro archivo se conservan unas 150 obras, casi todas ellas de carácter religioso, destacando sus Misas, lamentaciones, responsorios, Salmos, Misereres, villancicos, coplas y gozos composiciones estas últimas de carácter sencillo y popular, con una rica armonización y gran inspiración melódica que han hecho que algunas de sus obras hayan llegado hasta nuestros días como sus famosas misas de pastorela y otros cantos que después de la reforma del Concilio Vaticano II han desaparecido.

En cuanto a los organistas del siglo XIX, diez fueron en total.

Sus nombres han sido el vasco *Santiago Aguirre*, ya citado; *Pascual de Luque*, natural de Jaén de quien conservamos cuatro obras en el archivo; *Manuel Laguia*- ya citado- Maestro de Capilla y organista al mismo tiempo; *Juan M^a Pancorbo*, natural de Jaén con toda probabilidad, de él conservamos 8 composiciones de gran mérito e interés.

Fc. Ruiz Tejada ya citado, *Manuel de las Heras* y *Miguel Galán*.

Siglo XX

Al comienzo de este siglo, El Papa Pío X publica el Motu proprio sobre la música, en el cual se dan normas sobre la música en las Iglesias, suprimiendo la participación instrumental en las Iglesias. Se recomienda el Canto Gregoriano y la creación de agrupaciones corales con la denominación de Schola Cantorum, aunque a decir verdad si al principio estas normas se aplicaron de una manera muy estricta, pasados unos años se suavizan y se admiten en ciertas solemnidades la utilización de otros instrumentos, además del Órgano que es el instrumento que se considera más adecuado para la Iglesia y en su defecto el Armonium que suple con dignidad al órgano.

Dos maestros de Capilla ha habido en este siglo tan solo, Cándido milagros y Carmelo Iribar.

Casi medio siglo 46 años - duró el magisterio de **Cándido Milagro** en nuestra Catedral, desde 1895 a 1941. Era natural de Tarazona, perteneciente al Obispado de Zamora, en donde un hermano suyo era organista de la Catedral. Supongo que su hermano sería su maestro, como seise en torno a la catedral de Zamora, estudió en dicho Seminario la carrera eclesiástica, y sin terminar los estudios teológicos, a la edad de 24 años, se presento a la oposición en Jaén, donde realizó unos ejercicios brillantísimos, sus jueces le dieron la nota de sobresaliente, alcanzando dicha plaza que ocupó a lo largo de toda su vida en Jaén.

Su actividad musical fue extraordinaria incluso en el campo de la música profana.

La Revista local D. Lope de Sosa, da cuenta de una serie de actividades musicales realizadas por el Maestro Milagro, donde tiene un protagonismo muy destacado.

Es llamado en varias ocasiones desde otras Catedrales para que forme parte del tribunal de oposiciones para cargos relacionados en las mismas con la música, y en 1913 es nombrado miembro de la Real Academia de bellas Artes de S. Fernando, es organizador de corales, coros y estudiantinas, en su época se interpretó la misa de Requiem de Mozart, escribió un Método didáctico, de música para aprender con rapidez.

Sin embargo, por falta de pedagogía o tacto, por su carácter tuvo una serie de problemas con los seises, con los músicos de la Capilla etc y sus relaciones con el Cabildo debieron ser tensas, pues hay silencios y ausencias muy elocuentes en momentos importantes para la Catedral, y el hecho que después de tantos años de servicio en la Catedral sea elevado a la dignidad de Canónigo, y el mismo lugar de su enterramiento extraña, en lugar distinto al panteón del Cabildo es muy elocuente. Sin duda hay otras razones para explicar estos hechos.

Su obra musical en el Archivo no es muy extensa, limitándonos solo a sus obras de carácter religioso, 20 composiciones conservamos en el archivo.

Varias Misas, muchas a 4 voces, Lamentaciones, un Miserere, un Te Deum y la famosa Salve popular tan enraizada en nuestras comunidades parroquiales en nuestra Diócesis y que tan bien expresa el sentimiento y fervor popular a la Virgen María.

Y llegamos al último Maestro de Capilla, no sabemos si para siempre, **Carmelo Iribar**, opositó en 1957 y que por distintas circunstancias no ha desarrollado todas sus capacidades a pesar de su preparación y formación en el Seminario de Vitoria, con maestros como L. Aramburu y Julio Valdés.

En su época resurgieron los seises, con la escolanía del viejo Colegio de Santo Domingo, pero esta experiencia no duró demasiado tiempo por la dificultad de compaginar los estudios de los niños con la asistencia a los cultos de la Catedral.

Desaparecida la Capilla de Música, la Schola Cantorum del Seminario en todo su esplendor, suplía con creces esta carencia, con sus actuaciones en las grandes solemnidades, pero desaparecido casi el Seminario, la vida musical en la Catedral ha ido casi muriendo, vislumbrándose un nuevo futuro, pero son muchas las dificultades en la actualidad, con un coro de aficionados que tratan con gran esfuerzo e interés por suplir estas carencias, pero he de confesar que la colaboración y valoración de este enorme trabajo no es muy grande.

El cargo de Maestro de Capilla en la actualidad está vacante por la jubilación y muerte en Agosto de 1999, y no es probable que estos cargo vuelvan a renovarse tal como se concebían anteriormente, aunque el protagonismo de la música en las Catedrales no ha desaparecido, sino todo lo contrario aunque de otra forma.

Organistas del siglo XX

Siete han sido los organistas de este tiempo. En los comienzos de siglo son los giennenses Miguel Galán y Juan Antonio Cobo 1º y 2º respectivamente, a quienes sucedió Gregorio Arciniega, autor del himno a la Virgen de la Capilla, que fugazmente pasó por nuestra ciudad, poco más de seis meses duró su estancia en ésta ciudad, pasando de aquí a Toledo y posteriormente a Zaragoza donde murió como Maestro de Capilla, y otro tanto podemos decir de Teodoro Sanchez que estuvo tres años escaso en Jaén, de quien tenemos pocas noticias.

Sigue Damián Martínez, Organista 2º desde 1921 a 1977, son más de 50 años de servicio generoso y entusiasta a la Catedral. Quería con entrañable todo lo que se refería a la Catedral y con verdadera ilusión y vocación desempeñaba su función de organista, siendo además un hombre profundamente cristiano, no en balde estudió la carrera eclesiástica hasta la Filosofía en el Seminario de Baeza, y desempeñaba estas funciones como un servicio a la Iglesia y como una forma noble de servir a Dios.

Ya hemos reivindicado la figura de Damián Martínez publicamente como merecedor de un sentido homenaje por parte del Cabildo y de otras instituciones, como reconocimiento a su trabajo en la ciudad de Jaén en el campo musical. Muchos son los méritos de este buen Maestro a quien muchos todavía recordamos. En Jaén muchos aprendimos sus magistrales enseñanzas, colaboró en multitud de ocasiones en los acontecimientos musicales de la ciudad y nos gustaría que fuera recordado y homenajeado en su Catedral, a la que tanto quería y esta ocasión serviría para recordar a tantos otros que han dado lo mejor de sí mismos en el servicio a Dios y a la Iglesia en esta casa.

Solo nos queda recordar a José Mª Ruiz, que junto con Damián Martínez, eran ambos organistas en este periodo, sufrieron el penoso desarreglo, podemos así llamarlo del

órgano en 1926, éste era natural de Mancha Real, y encabeza la lista de los sacerdotes asesinados en la guerra civil, en las lápidas de la Catedral.

Estudió en Logroño y la Teología en Calahorra, donde fue Organista, por motivos de salud se trasladó a su pueblo natal, Mancha Real, y en estas circunstancias y ya maduro, con casi 50 años, opositó a la plaza de Organista de la Catedral obteniendo dicha plaza. En 1937, cerca de su pueblo natal, en Pegalajar fue asesinado.

Queda por mencionar finalmente a Guillermo Alamo, quien ya ha recibido un público homenaje a su trabajo de Organista y compositor y se han publicado algunas de sus obras que incluye una grabación de un DC.

Cuarenta y cinco años al servicio a la Catedral, al Seminario y a los Sacerdotes es la Diócesis de Jaén es una buena hoja de servicios.

Ocupó el cargo de Organista en la Catedral, en momentos muy difíciles supo con su entusiasmo y bien hacer dignificar el canto en la Catedral a través sobre todo de la Schola Cantorum del Seminario, interpretando las obras más adecuadas y de los mejores compositores de música Sacra tanto antiguos como modernos. Su recuerdo agradecido y ejemplar queda en la memoria de los que le hemos sucedido. Sus composiciones musicales en número de 40 se guardan en nuestro Archivo como recuerdo de un bien hacer musical en nuestra Catedral.

Este ha sido un sucinto recuerdo a mis antecesores, todos servidores de Dios y de la Iglesia a través de la Música por parte de quien en la actualidad es el Organista.

Las perspectivas para el futuro no son muy halagueñas. Los Organistas escasean en España. Los estudios son largos y complicados y las posibilidades de trabajo no son muy atractivas. Por otra parte, y esta sí que es una causa muy importante, la música en los Seminario ha sido casi olvidada, la falta de vocaciones, etc.. hace que la dedicación a la música por parte del clero sea nula casi, pues las urgencias pastorales parecen que priman en otros campo,, esta hará que en el futuro tendrán que hacer el relevo los seglares en este campo como en tantos otros, ellos continuarán sin duda en el futuro esta tarea como los maestros que hoy hemos recordado.

La música en las Catedrales tiene un papel primario y hay mucho que hacer en este campo, siguiendo las directrices que marcó el Concilio Vaticano II y que supuso un gran cambio en este campo, pero esta adaptación y adecuación a los tiempo actuales que no está del todo hecha ni en cantidad ni en calidad, no significa olvidar lo hecho anteriormente.

Esta es la tarea orientadora y modélica que la música en la Catedral tiene que realizar de cara a las demás comunidades Diocesanas.

Deseamos que los que nos sigan, desempeñen con la misma entrega y espíritu de servicio esta noble tarea del Canto Litúrgico y de la música sacra como los Maestros y organistas a quienes mencionamos..